

Para entrar en el Instituto de la Sagrada Familia no se exigen unas condiciones especiales. Dan igual el origen, la cultura o el color de piel. El padre Jozo acoge a todas las niñas que hayan perdido al menos a su padre o a su madre durante la guerra. En muchas ocasiones, es la mano amiga que las rescata de terribles realidades en las que se ven sumergidas por simple supervivencia: "El padre, además de darnos una familia, también nos ayuda en nuestra educación y en nuestra formación".

Una jornada cualquiera en esta casa no es muy diferente a las de las casas que nosotros conocemos, salvo pequeños detalles. Como explica Ana, "nos levantamos temprano cada día, y oramos en la capilla. Luego desayunamos y vamos a estudiar. Por la tarde tenemos tiempo libre para nuestras cosas, volvemos a estudiar, cenamos, y luego rezamos el Rosario y celebramos la misa. Además, los viernes viene el padre Jozo y rezamos el Vía Crucis, y a finales de mes, nos lee el mensaje que la Gospa da cada día 25, y hace una meditación en la que explica el significado", y añade con satisfacción que "somos las primeras a las que él explica el mensaje". Andjela confiesa emocionada que "el mes pasado, cuando nos lo leyó, yo lloré mucho, me conmovió". Sobre este tema no ofrecen ninguna duda. Andjela, la que estudia Arte, tiene muy clara su postura ante las posibles apariciones. "Yo creo en la Gospa", afirma sin inmutarse, clavando una mirada azul llena de convencimiento que deja claro que nada la podrá mover de ahí.

El padre Jozo

Siguen contando historias sin parar. Ya se han saltado, con el desparpajo de un adolescente que se quiere comer el mundo a bocados, el obstáculo del diferente idioma. Las preguntan se olvidan, y pasan ellas a dirigir una conversación anárquica, algo tan corriente con un adolescente. Entonces llegamos a un momento especial, para hablar de una persona especial: el padre Jozo. Andjela cuenta de él que "es un padre, una especie de padre espiritual, pero además un padre normal. Cuando tenemos un problema se lo contamos a él, y él nos ayuda y nos atiende como un padre. Nos dedica su tiempo, y el tiempo que necesite nuestro problema". La pregunta salta sin pensar: ¿es un padre duro, os exige? Ambas amigas, hermanas, se echan una mirada cómplice y se ríen nerviosas al mismo tiempo, pero finalmente Ana confiesa que "sí, algunas veces. Pero siempre nos explica todo, tenemos discusiones y conversaciones con él.



Andjela y Ana ensayan durante la noche las canciones del disco que van a grabar antes del verano.

Se esfuerza mucho en que nosotras entendamos el porqué de las cosas, en que no nos dejemos nada dentro. Siempre nos explica, como puede ser y como debe ser en una familia". Lejos de transmitir una sensación victimista, Ana dice sentirse una privilegiada "por tener un padre como él, y por tener tan cerca a la Gospa". Andjela, en la misma línea, cuenta que "estamos muy felices por vivir en un ambiente como éste. Es más que una casa grande: es una familia

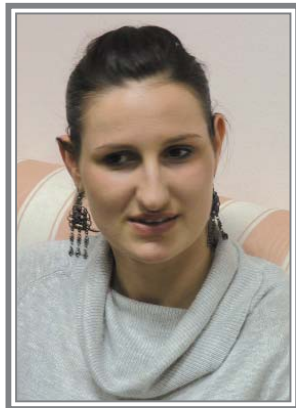
grande. Esto es algo que significa mucho para nosotras. Esta oportunidad que hemos tenido es un regalo", sentencia con un brillo especial en los ojos.

Tanto es así, que las chicas que han de marchar de este hogar al llegar a la mayoría de edad continúan manteniendo las amistades. Andjela explica que "ésta es su familia y sigue el contacto, las llamadas, las visitas, sobre todo con las más afines".

Ya sólo queda tiempo para una

despedida, o mejor, un hasta pronto. Antes, Ana se empeña en que escribamos un mensaje para los jóvenes españoles. Se pone seria y tierna a la vez. Quiere que su mensaje llegue hasta el corazón de cada joven de España. Ahí va: "Diles a los jóvenes españoles que vivan con Dios. Que si crees en Dios, todo puede ser posible. Que crean en Él, y no les faltará de nada. Podrán tener trabajo, familia, casa, pero que si no creen en Dios, no tendrán nada".

"Somos unas privilegiadas, esto es una familia grande"



"Yo creo en la Gospa y en sus mensajes de Medjugorje"

Dios siempre escucha

Al terminar la entrevista, a uno le quedan ganas de simular que la grabadora no ha funcionado y que hay que repetirla. Superada la tentación, acompañamos a Ana y a Andjela al estudio de grabación, ya que van a seguir trabajando. "Estamos preparando un álbum de música, con siete canciones. Esperamos que para el verano esté terminado. Ahora estamos grabando. Es música espiritual". "¿Vendrás a cantarlas a España?", les preguntamos. A lo que ellas, con una sonrisa llena de ternura, nos responden: "Si rezáis por ello, no dudéis que lo haremos, porque Dios escucha todas las oraciones".

Para colaborar con el Instituto de la Sagrada Familia, se puede hacer una transferencia a los siguientes datos bancarios: A nombre de (beneficiario): Medjunarodno Kumstvo Djetetu Herceg-Bosne. Banco: UniCredit Zagrebacka banka. MKD 40-22-00005-5. Swift: Zaba Ba 22. Mostar. En el concepto de ingreso se puede poner: Reportaje Alba.